

## Evocación sobre el profesor Carlos Manuel Ramírez Corría

Ramiro Pereira Riverón<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Especialista de II Grado en Neurocirugía. Hospital Universitario General Calixto García, La Habana

### RESUMEN

**Objetivo:** Evocar algunos de los aspectos más relevantes de la vida del Profesor Carlos Manuel Ramírez Corría (24 de febrero de 1903– 27 de marzo de 1977).

**Desarrollo:** El Profesor Carlos Manuel Ramírez Corría, primer presidente de la Sociedad Cubana de Neurología y Neurocirugía, engendró diversos proyectos en relación con la familia personal, las ciencias, la enseñanza, el desarrollo social y hasta en la política. Bajo su batuta científica la Neurocirugía cubana fue gateando primero, después caminando y en el año 1947 comenzó a correr, al ser fundado en el Hospital “Calixto García” el primer servicio de Neurocirugía. Fue promotor de la estereotaxia, la neuroendoscopia, la cirugía de acceso reducido, y el empleo de modelos para el entrenamiento en su escuela de neurocirujanos.

**Conclusiones:** Un maestro como él, continuará presente entre nosotros, porque vivirá en las anécdotas que repetimos sobre sus acciones, en nuestra propia capacidad para pensar, en nuestra forma de ver la vida, en la manera en que trabajamos.

**Palabras clave.** Cuba. Historia de la medicina. Neurociencias. Neurocirugía.

Es imposible condensar algo tan prolífico como los 74 años de vida del Profesor Carlos Manuel Ramírez Corría en una síntesis abarcadora. Engendró tantos proyectos en relación con la familia personal, las ciencias, la enseñanza, el desarrollo social y hasta en la política, que sólo me referiré someramente a algunos de estos aspectos de los que tuve conocimiento de forma directa.

En relación con su inclinación al desarrollo político y social de nuestro país, sirva de evidencia su abrazo incondicional a nuestra Revolución, que comenzó con su negativa a desertar de las filas cubanas a pesar de los jugosos sobornos que el enemigo intentó poner en sus manos, para debilitar la salud pública y los proyectos de nuestro proceso desde 1959.

No sólo me refiero a sobornos monetarios, sino que intentaron penetrar uno de sus sueños más preciados. Es decir, sus proyectos variados de investigación médica que, por cierto, no sólo se limitaron a la neurocirugía; sino que abarcaron la



inmunología y la creación de alternativas de tratamientos nutricionales para los niños con subdesarrollos neurológicos congénitos a los que, en aquella época, a muy pocos les interesaba tratar o buscarles soluciones para los padres desesperados y sin recursos.

El Profesor Ramírez Corría me permitió leer las ofertas de dos prestigiosas universidades de los Estados Unidos de América que, durante los años 60 del siglo pasado, le hicieron para que abandonara el país y fuera a rediseñar y dirigir sus laboratorios de investigación médica. Si algo era una tentación para él, era esa, pero prefirió trabajar en Cuba, aunque fuera con limitados recursos. Por

Dr.C. Ramiro Pereira Riverón. Hospital Universitario General Calixto García, La Habana. Cuba.  
 Nació: 20-06-1937 y Falleció: 24-12-2011.

supuesto, declinó tajantemente esas ofertas y ofreció en su lugar, participar en trabajos cooperativos; pero eso no era lo que ellos pretendían.

En otra ocasión me dijo que tenía el honor de, como Antonio Guiteras, haber renunciado a su cargo de ministro en uno de los gobiernos vendidos del siglo pasado, porque no aceptaba que las promesas preelectorales hechas al pueblo, luego de tomar el poder fueran incumplidas desvergonzadamente.

Aquel desgobierno lo había incluido en su plataforma, para utilizar el prestigio que, como médico humanitario, había ganado entre muchos cubanos.

Me mostró la carta de renuncia, donde recordaba que había aceptado el cargo para poder cumplir su programa que definía con el lema: "A la salud a través de la cultura popular". Lema que, evidentemente, sería aplicable actualmente en muchos países del mundo.

En el campo de la Neurocirugía, su vocación le llegó a principios del decenio de los años 30 del siglo XX, mientras desarrollaba la carrera de neuropatología. Había recibido una cantidad de dinero para ampliar sus conocimientos a través de un postgraduado en Argentina. Pero estando allí, decidió vivir muy modestamente, para que el estipendio le alcanzara para incluir una rotación en dos universidades de París, muy prestigiosas en la neuropatología, entre otras disciplinas médicas. Allí conoció al profesor Clovis Vincent, uno de los fundadores de la Neurocirugía francesa y también mundial y comenzó a trabajar con él. El Profesor Ramírez decía que con la Neurocirugía había tenido un caso de amor a primera vista.

El conjuro de aquella nueva vocación, con una voluntad y energía psíquica impresionantes, una gran capacidad de trabajo y unas habilidades manuales privilegiadas, germinaron exitosamente en el terreno de su inteligencia excepcional.

A su retorno a la patria, se pertrechó con un instrumental básico y comenzó a realizar operaciones en distintos salones del Hospital "Calixto García", único hospital universitario de aquellos tiempos. También comenzó a motivar y reclutar a otros médicos hacia la Neurocirugía. Uno de los atraídos fue el Profesor Jesús Meléndez Bergillo, que provenía de la Medicina Interna y trabajó con Ramírez Corría en los años 40 y 50 y luego durante el decenio de los 70.

Así la Neurocirugía cubana fue gateando primero, después caminando y en el año 1947 comenzó a correr, al ser fundado en este centro el primer servicio de Neurocirugía, bajo la batuta científica del Profesor Ramírez Corría.

La incontenible creatividad de aquel maestro, no podía limitarse a cultivar una Neurocirugía básica, como algo que sirve para sustentarse holgadamente; él no era así. Por eso durante los años 40 y 50 se nutrió de las corrientes de vanguardia en el mundo y comenzó a desarrollar la estereotaxia y la neuroendoscopia. Por supuesto, con las tecnologías elementales e imperfectas disponibles en el mundo neuroquirúrgico en esa etapa. Inclusive diseñó y construyó un aparato propio para estereotaxia.

Los resultados con aquellas técnicas insuficientemente desarrolladas no fueron satisfactorios y finalmente cayeron en el desuso hasta que 20 años después, en los años 70 y con modernos recursos, renacieron y se convirtieron en las tecnologías y técnicas de punta que hoy son la estereotaxia y la neuroendoscopia. Pero son la cosecha de aquellos innovadores de vanguardia que las sembraron en el pasado y que son parte del legado que hoy, los trabajadores del Hospital Universitario "General Calixto García", mostramos con orgullo.

Otros avances de la Neurocirugía en los que participo el Profesor Ramírez, fueron el de la cirugía de acceso reducido, que realizaba con la ayuda de la magnificación e iluminación coaxial, antecedentes directos de las modernas técnicas de mínimo acceso y microcirugía.

Personalmente recuerdo que, como alumno ayudante en los años 60, participé en operaciones de lesiones de la base craneal y de la fosa posterior. El utilizaba una lupa de soporte largo en el suelo y cuello flexible, con un tubo redondo fluorescente acoplado, para permitir la magnificación e iluminación directa. Aunque por supuesto, con limitada profundidad de foco en espacios muy estrechos y distantes, lo que no permitía todo el acceso mínimo al que el Prof. aspiraba. Otra demostración de su visión de futuro, sobre técnicas de mínimo acceso y microcirugía, que se convirtieron en paradigmas de la vanguardia neuroquirúrgica en el mundo, 15 años más tarde.

Fue un activo promotor del empleo de modelos para el entrenamiento en su escuela de neurocirujanos. Así se hacía menos peligrosa para el paciente la curva de aprendizaje. Pues, como a menudo decía, en un salón de operaciones el

personaje más importante no es el cirujano, sino el paciente; lo que constituye una interpretación ejemplar de nuestra actual bioética médica.

Junto con los otros dos residentes del servicio de Neurocirugía en los años 70 recibí su influencia para realizar modelos en alambre de la circulación cerebral. Dicho método es eficiente para la necesaria concepción tridimensional intracraneal, que quién penetre en el encéfalo debe tener, con el propósito de no lesionar arterias y senos venosos esenciales para el funcionamiento del SNC. También nos enseñó a colocar en cráneos cortados, modelos de nervios craneales y lesiones como aneurismas y tumores, hechos por nosotros con plastilina, y que fueron esenciales para estudiar las vías quirúrgicas menos perjudiciales.

Nunca lo vimos ocultar a los demás técnicas que hubiera aprendido recientemente o que hubiera elaborado por su cuenta. Todo lo contrario, ponía sus conocimientos y su biblioteca personal a la disposición de especialistas y, principalmente, de los residentes.

Implantó en Cuba un sistema de enseñanza de la cirugía que se basaba en dejar hacer lo que los aprendices del oficio neuroquirúrgico conocieran teóricamente y hubieran practicado en modelos de aprendizaje.

Eran famosos y temidos, sus exámenes antes de comenzar una operación, sobre la anatomía quirúrgica, de la vía específica a emplear y de los conocimientos sobre la técnica. Quien no demostraba saberlos, podía olvidarse de participar en los primeros planos de la operación; si acaso, tenía que conformarse con hacer de instrumentista o de “vestir el traje de burro”, que era un poncho de tela verde del que no podían salir las manos. Pocos quedaban con ganas de volver a lucir esa prenda y sufrir las risitas y bromas de los demás. Buen método y estímulo para estudiar antes de participar en la acción. Confieso que tuve el dudoso honor de vestir el traje de burro un par de veces y me aprendí el consejo.

Pero personalmente, de todo lo mucho que me enseñó, primero como alumno ayudante, después como residente y más tarde, con el verdadero honor de ser uno de sus ayudantes y segundo jefe de su servicio a finales de los años 70, guardo en un sitio especial su mayor consejo bioético. Se refería a esas frecuentes ocasiones en que un neurocirujano, ante un paciente con una lesión difícil de operar, pero que es un reto y una tentación para medir las propias habilidades, duda cómo actuar.

Su sabio consejo, que me ha ayudado a decidir siempre ese dilema, era el siguiente: “Abstrae tu pensamiento e imagina que el paciente eres tú mismo, un hijo tuyo o uno de tus padres y haz lo que harías en ese caso”. En efecto, siguiendo ese sabio consejo, las dudas se aclaran de inmediato y la prudencia supera a la vanidad y la autosuficiencia.

Es decir, si mucho nos enseñó a todos sobre cómo operar, al mismo tiempo nos enseñó sobre cuándo no se debe operar y como lo sabio es agotar todas las posibilidades de mejorar a un paciente, sin emprender la arriesgada aventura de irrumpir en el todavía arcano espacio del sistema nervioso y cuando decía aventura peligrosa, se refería a la aventura del paciente, ya que como con frecuencia también argumentaba: “Los valientes no son los cirujanos que están alrededor de la mesa operatoria; no, en realidad los valientes son los que están acostados en la mesa”.

Compañeros, a veces en los cementerios se hacen panegíricos de personas normales y muchos nos decimos: ¡parece que después de muertos todos somos grandes personajes! Pero en este caso, en realidad hablamos de un gran personaje.

Todos los maestros buenos nos marcan con sus huellas, pero algunos nos marcan más. Son aquellos que no solo nos dejaron residuos de enseñanzas del oficio, sino que sembraron en nosotros muchas inquietudes y senderos para desarrollar nuestros pensamientos más elevados. Más que lo que nos dijeron, nos dejaron lo que quedó pendiente por meditar. Porque enseñar a pensar, es más valioso que sólo enseñar a hacer.

Cuando se fue en 1977, nos dejó a muchos el sabor de culpa que sentimos cuando mueren nuestros padres, al pensar que no fuimos capaces en vida de decirles lo mucho que agradecemos todo lo que nos enseñaron, ni fuimos capaces de expresarles todo nuestro amor filial.

Pero todo lo que de él aprendimos, está en lo que hemos tratado de pasar a nuestros alumnos y en lo que ellos enseñarán a su vez a sus futuros discípulos.

Un maestro como él, continuará presente entre nosotros, porque vivirá en las anécdotas que repetimos sobre sus acciones, en nuestra propia capacidad para pensar, en nuestra forma de ver la vida, en la manera en que trabajamos.

Un maestro como él, vivirá siempre en el recuerdo de sus discípulos agradecidos.

Gracias Profesor Ramírez Corría, por haber aprovechado tan eficazmente tus años de vida. Gracias a nombre de todos tus alumnos y de tus pacientes.

#### Conflictos de intereses

El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

### Evocation of Carlos Manuel Ramírez Corría professor

#### ABSTRACT

**Objective:** To evoke some remarkable aspects of Professor Carlos Manuel Ramírez Corría life (February 24 of 1903– March 27 of 1977)

**Development:** Professor Carlos Manuel Ramírez Corría, the first president of Cuban Society of Neurology and Neurosurgery, generate various projects related with family, sciences, education, social development and politics. He guided Cuban neurosurgery to creep, and in 1947 it began to run with the foundation of the first neurosurgery service in the “Calixto García” Hospital. Also he promotes stereotaxic, neuroendoscopy, reduced access surgery, and models for neurosurgery training.

**Conclusions:** A teacher like Ramírez Corría must live between us because we repeat the anecdotes related with him and the influence in our capacity of thinking, in our perspective of life, in the way of our work.

**Key words.** Cuba. History of medicine. Neurosciences. Neurosurgery.

**Recibido:** 10.12.2011. **Aceptado:** 11.12.2011.

**Cómo citar este artículo:** Pereira Riverón R. Evocación sobre el profesor Carlos Manuel Ramírez Corría. Rev Cubana Neurol Neurocir. [serie en Internet] 2012 [citado día, mes y año];2(1):87–90. Disponible en: <http://www.revneuro.sld.cu>

© 2012 Sociedad Cubana de Neurología y Neurocirugía – Revista Cubana de Neurología y Neurocirugía

[www.sld.cu/sitios/neurocuba](http://www.sld.cu/sitios/neurocuba) – [www.revneuro.sld.cu](http://www.revneuro.sld.cu)

ISSN 2225-4676

**Director:** Dr.C. A. Felipe Morán – **Editor:** Dr. P. L. Rodríguez García